



Estados Unidos registró más de 100.000 casos diarios de COVID-19 el viernes, el nivel más alto desde principios de febrero de este año. El número de muertos también experimentó un aumento.

En mayo, el presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, promocionó el logro contra la epidemia en el país y respaldó la guía de los CDC de que los estadounidenses completamente vacunados ya no tenían que usar máscaras en la mayoría de los entornos. El 27 de julio, los CDC de EE. UU. cambiaron de opinión e instaron a las personas vacunadas en ciertas áreas de los EE. UU. a reanudar el uso de máscaras en lugares cerrados en áreas públicas. Ha recibido la indignación de muchos republicanos. La lucha contra la pandemia es un desastre, como siempre.

Biden tuiteó el domingo: "Lo que está sucediendo en Estados Unidos en este momento es una pandemia de no vacunados". Por un lado, tiene como objetivo asustar a quienes se niegan a vacunarse. Por otro lado, buscaba una excusa para la incapacidad de su gobierno para combatir la pandemia: dio a entender que su gobierno ha hecho un buen trabajo y que el resurgimiento de la pandemia se puede atribuir a los no vacunados.

Cabe señalar que Estados Unidos tiene una gran responsabilidad en la propagación mundial de la pandemia. Cada aspecto de lo que ha hecho Estados Unidos en términos de prevención de epidemias es decepcionante. La anterior administración de los Estados Unidos se comportó como un villano fatuo, mientras que la actual solo juega a la hipocresía y habla de labios para afuera. Para decirlo con mayor precisión, cometió cuatro pecados y merece ser repudiado.

Primero, la mayor cantidad de casos y muertes por COVID-19 ocurrió en los EE. UU. Estados Unidos no solo pisotea el humanitarismo, sino que también se convierte en el mayor propagador de la pandemia. A pesar de estar equipado con la vacuna, nuevamente se ubica en el primer lugar en términos de nuevos casos confirmados diarios de COVID-19. Esta es la

lucha de los Estados Unidos por la "destrucción colectiva contra los seres humanos" en la pandemia. Si hubiera un gobierno global, el equipo de Biden tendría que rendir cuentas.

En segundo lugar, EE. UU., el país más avanzado tecnológicamente del mundo y con la mayor fuerza integral, ha contribuido poco a la lucha mundial contra el virus. El apoyo material externo que ha recibido hasta ahora supera con creces la asistencia que ha brindado a otros países en la lucha contra el COVID-19. La única contribución de Estados Unidos fue participar en el desarrollo de vacunas. Pero hasta ahora, el país solo ha exportado una pequeña cantidad de vacunas. En la etapa inicial de la pandemia, EE. UU. no proporcionó los suministros tan necesarios, como máscaras y ventiladores, ni avanzó en el desarrollo de medicamentos específicos. El gobierno de Estados Unidos, así como las fuerzas de élite de Estados Unidos, no han asumido la responsabilidad como superpotencia en el momento crítico de una crisis global.

En tercer lugar, con el sistema democrático al estilo occidental más fuerte, el desempeño de Estados Unidos frente a la pandemia tiene un fuerte efecto demostrativo para Occidente y muchos otros países. Estados Unidos ha hecho poco en la organización general para hacer frente al virus. El país a menudo ignora la ciencia y su batalla contra el virus es caótica. Instar al público a usar máscaras se ha convertido en una tarea difícil de promover para el país. Estados Unidos está dividido en cuanto a su actitud hacia las vacunas. Su práctica de poner al capital en primer lugar en la lucha contra la epidemia dio un mal ejemplo al resto del mundo. Estados Unidos es el principal culpable de la confusión actual sobre cómo lidiar con el COVID-19.

En cuarto lugar, al convertir a China en un chivo expiatorio, Estados Unidos ha politizado el rastreo de los orígenes del virus. Esa politización ha socavado gravemente la solidaridad mundial contra la epidemia, ha distraído la atención de la comunidad internacional y ha interferido constantemente en la lucha contra la epidemia. La lucha mundial contra la pandemia está tan entrelazada con la geopolítica que los países simplemente no pueden coordinar sus acciones y estrategias de manera unificada.

El aumento repetido de casos de COVID-19 en EE. UU. nos alarma en que si la duración de un brote en una región y el número de casos también aumentan, es más probable que el virus se propague hacia afuera y la posibilidad de nuevas mutaciones del virus aumenta. Ha habido una ola de mutaciones en el Reino Unido, y la variante Delta del virus, ahora la más extendida, ha surgido en India. Esto se debe a que la densidad de casos de COVID-19 es tan grande en esos dos países que proporciona las condiciones perfectas para que el virus mute. Es muy posible que la epidemia en los EE. UU. provoque una nueva mutación del virus.

Washington no está calificado para regodearse con los "logros" de su control y prevención de epidemias, y mucho menos criticar el papel de Beijing durante la pandemia. El equipo gobernante de Estados Unidos debe reflexionar seriamente sobre su propio fracaso y su estorbo a la respuesta global a la pandemia. Washington debe eliminar los repetidos ataques y la interferencia de los factores políticos internos de Estados Unidos en la lucha global contra la pandemia. Debería hacer menos daño a la humanidad y desempeñar un papel más positivo acorde con su fuerza nacional.

¿Qué tan protegidos están los vacunados ante la variante delta?

Se sabe que la variante delta es la más contagiosa de todas las cepas de coronavirus que se conocen hasta el momento y puede ocasionar complicaciones respiratorias graves, pero pocos saben que los vacunados aunque están más protegidos de enfermarse de gravedad con el virus, también pueden contagiarse y contagiar a otros.

"La guerra contra la pandemia ha cambiado", dio a conocer un informe interno de los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades de EEUU (CDC).

Según el documento, al que tuvo [acceso](#) The Washington Post, los contagios han vuelto a aumentar inclusive en países donde se ha avanzado con la vacunación masiva y estos indicadores se atribuyen a la variante delta.

De acuerdo al informe Mejorar las comunicaciones en torno al avance y la eficacia de la vacuna, la variante delta además de causar daños graves a nivel respiratorio, se propaga tan rápido como la varicela y por eso consideran que la lucha contra el coronavirus ha cambiado.

La cepa delta ha aumentado el riesgo de hospitalización y decesos sobre todo en personas jóvenes. Según el reporte de CDC, los contagios de esta variante no discrimina la vacunación ya que pueden transmitir el virus con la misma facilidad que aquellos que no están vacunados.

"Ahora que tenemos la variante delta ha cambiado el panorama por completo, porque cuando observas el nivel de virus en una persona vacunada que se contagia de delta, tiene exactamente el mismo nivel de carga viral que una persona no vacunada", afirmó el asesor de epidemiología de la Casa Blanca, Anthony Fauci.

Según el documento, las personas que no están vacunadas tienen tres veces más probabilidades de contraer el virus y 10 veces más posibilidades de enfermarse gravemente o morir. El reporte reitera que la vacunación es la mejor defensa contra la variante delta aunque actúa como un virus diferente.

Hasta el momento, la variante delta ha sido detectada en al menos 132 países, siendo la cepa global dominante, según la OMS.